

---

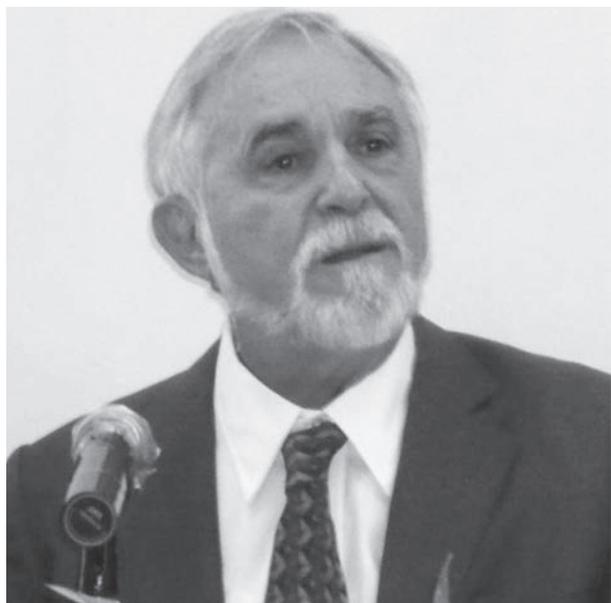
# Conferencia Magistral

## Celebración de la Independencia y la Revolución

Uniéndose a la imprescindible doble celebración nacional del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, el 13 de octubre de 2010, el CIECAS se vistió de gala. En una mesa coordinada por el Encargado de la Dirección del CIECAS, Dr. Zacarías Torres Hernández, uno de los historiadores más destacados de México y América Latina, Enrique Semo, visitó nuestro centro y, con el Director de *Mundo Siglo XXI*, Luis Arizmendi, presentaron juntos la Conferencia Magistral *La vigencia de los proyectos de la Independencia y la Revolución en el México del Siglo XXI*.

A partir de exponer tesis originales en torno a la conceptualización tanto de la Independencia como de la Revolución, ambos realizaron una exploración profunda del pasado comprometida con el presente buscando abrir opciones al porvenir.

Por razones de espacio, nos remitimos a sintetizar sus intervenciones.



### *Síntesis de la conferencia de Enrique Semo*

Voy a reflexionar de manera seria sobre la relación entre las revoluciones y el presente, ya que la historia no tiene otro sentido más que darnos luz sobre el presente. Primer hecho que se debe tener en cuenta: en la historia de América Latina, desde 1810, que es cuando comenzaron los movimientos de Independencia, hasta 1940, que es cuando realmente América Latina entra en el capitalismo, el país más revolucionario del subcontinente fue indudablemente México. En estos 130 años tuvimos tres revoluciones: la de Independencia, que duró 21 años; la de Reforma, cuyo nombre es muy engañoso ya que no fue una Reforma sino una verdadera Revolución, que duró 14 años; y la de 1910 a 1940, que duró 30 años. Desde el punto de vista social, esas tres Revoluciones abarcan la mitad de los primeros 130 años de existencia de México. Esto

nos coloca en un género diferente a la mayoría de los países latinoamericanos.<sup>1</sup>

Pero, ¿por que México tuvo tres Revoluciones? Tres revoluciones que, hay que decirlo, fueron magnas. Por razones de tiempo, en esta ocasión no voy a hablar de la Reforma.

Cuando Humboldt visitó México escribió un libro sobre los novohispanos, en 1803. Señalaba que no había conocido un país de tantas desigualdades como la Nueva España. Dijo Humboldt que había estado antes en Rusia, Polonia, Chile, Venezuela, que conocía bien América Latina. Pero lo más impresionante aquí era el contraste que había entre unos y otros.

Elemento que tiene que destacarse es que nuestro país y la zona andina de Perú y Bolivia fueron las zonas con mayor población indígena en América Latina. Como ustedes saben nuestro país, nuestra zona de Mesoamérica y la zona de Perú y Bolivia, fueron las zonas con mayor población indígena en América Latina; mientras que en el resto del continente había poca población indígena y se trajeron muchos esclavos negros.

Cuando se descubre un continente, cuya extensión de tierra es mucho más grande que la Europa misma y con riquezas que se imaginaban sin fin. En ese contexto, faltaba en América fuerza de trabajo que extrajera esas riquezas y las mandara para Europa. España quiso convencer a sus campesinos para que vinieran a América, pero ninguno vino. Los españoles que vinieron querían ser nobles y no ejercer oficios civiles. Para eso se necesitaron los indígenas y para dominarlos se estableció un sistema de relaciones de raza, es decir, la población fue dividida por razas. En la cima de la pirámide estaba la raza española que era naturalmente superior y que llevaba una cultura superior, que podía imponer a los pueblos bárbaros y salvajes por cualquier modo posible. Los indígenas tenían que olvidar su pasado y su identidad, ser “niños bien” como decía el lenguaje español, el cual afirmaba que la única manera que entendía el indio era por medio de la correa en su espalda. En medio de ellos, entre los españoles y los indios, comenzaron a crecer los criollos y mestizos. En ese sentido, la Nueva España, como otros lugares de América Latina, estuvo bajo un dominio brutal, un dominio basado en diferencias de raza.

Las revoluciones no son la única forma del cambio social, existen otras. Una de ellas son las Reformas, que van tomando en cuenta los intereses de los diferentes sectores sociales y cambiando la sociedad sin necesidad de un choque violento. Hay que decir, en ese sentido, que las reformas necesitan una visión de las clases dominantes.

En el espíritu de José María Luís Mora, en una República el gobierno puede favorecer a una clase, pero debe

gobernar para todos. Se puede preferir a alguien abiertamente, pero debe tomarse en cuenta a todos. Este principio, del Republicanismo Democrático, señala que preferir a una clase es posible pero hay que gobernar para todos, que cualquier cambio debe de beneficiar a toda la sociedad.

En México hemos tenido dos procesos de cambio, que son otra forma de cambio, que fueron modernizaciones desde arriba. Un grupo que se posesiona en el poder introduce la modernización que el país necesita; un proceso grande de cambios, pero que no voltean por nada sus beneficios a toda la población. En la Nueva España, al final de la Colonia se realizaron las Reformas Borbónicas, aplicadas desde arriba, que lograron contribuciones positivas: la liberalización del comercio, la modernización de la administración del país creando cuerpos representativos en cada una de las intendencias, la introducción de escuelas en todas las comunidades indígenas, etc. No obstante, también se hicieron cosas terribles: exigir que todos los préstamos que tenían los hacendados sobre su tierra y los comerciantes sobre su comercio, que era dinero perteneciente a la Iglesia, se pagara inmediatamente al rey de España para intentar sostener sus guerras innumerables. Esta situación descapitalizó al país, generando que los impuestos que recaían sobre los indios aumentaran enormemente. No sólo tenían que pagar el tributo, tuvieron que pagar el diezmo. Nuevos impuestos sobre cualquier cosa a imaginar, que dejó a los campesinos, la enorme mayoría de la población, en una tremenda pobreza. Al final de la Colonia, desde el punto de vista de los negocios, ésta estaba bien: la población crecía, aumentaba el producto *per cápita*, en fin, la situación parecía de bonanza. Sin embargo, qué quiere decir un producto medio de seis mil dólares al año, cuando hay gente que no recibe ni dos mil, mientras hay gente que recibe enormes cantidades.

Así, cuando vino la crisis del imperio español, los criollos ricos trataron de hacer una independencia que los favoreciera solamente a ellos, en la que no participara el resto del país: hubo dos intentos y un fracaso total.

La revolución de Independencia fue el siguiente paso. No comenzó el 15 de septiembre o el 16, como nosotros lo festejamos. Cuando Hidalgo salió de Dolores no tenía

<sup>1</sup> Ejemplo de ello son los casos de Brasil y Argentina. El primero realizó su Independencia del Imperio Portugués, en 1822, tan sólo con la firma de su declaración sin que haya sucedido de por medio una Guerra Civil. En el segundo caso sucedió algo similar. Argentina que no era como la nueva España, sino un sitio marginal de América latina, en 1810 declara su Independencia sin una Revolución propiamente dicha y en 1816 se convierte en una República. En el caso de la relación de las nuevas Repúblicas con la Iglesia, este fue uno de los grandes problemas de todos los países de América Latina que, sin embargo, fueron resueltos a través de negociaciones sin la necesidad de la Revolución.

ni la más remota idea, ni esperanza, de que en dos meses tendría un ejército de ochenta mil hombres. Y que en la mitad del país, en un periodo de dos meses, habría grupos importantes de fuerzas independientes totalmente populares. Originalmente pensaba en otro tipo de independencia, sin embargo, la gran afluencia de pobladores no fue obra de Hidalgo, sino que la gente no aguantaba más. De la de la noche a la mañana, Hidalgo se encontró a la cabeza de ochenta mil o más. Con él, explotó ese sentimiento de rebeldía acumulado y contenido por siglos de explotación colonial. El pueblo estaba ahí, no en grupos raciales, sino todos juntos, por primera vez en trecientos años. No eran sólo indios, ni sólo mestizos, había de todo.

¿Por qué un levantamiento revolucionario de amplias magnitudes en México? Por el tipo de auge que experimentó la Colonia, generando una bonanza económica para la clase dominante acompañada de una profunda agudización de la pobreza abajo. Esto generó una Revolución, que duró 7 u 8 años, hasta que al fin y al cabo la Iglesia y los criollos ricos decidieron pasarse al lado de la Independencia. Es un caso sin paralelo.

En América Latina, por supuesto hubo grandes batallas. Simón Bolívar, el gran dirigente, estuvo en Colombia, Venezuela y Perú, o por ejemplo, José de San Martín. Sin embargo, ahí no hubo una revolución como la Revolución de Independencia en México. Mi tesis es que la reacción que dirigió la modernización desde arriba sin tomar en cuenta a los de abajo, es tan responsable de los 8 o 9 años de guerra civil como el pueblo que dijo ¡ya basta!

El pueblo en armas sólo sabía el significado de la Independencia, pero no del tipo de gobierno que vendría después. Sin embargo, el primer documento de Hidalgo de 1810 constituye el primer punto de coincidencia entre los mestizos y los indios: “Españoles fuera de México”. Lo único que ellos querían es que los colonizadores regresaran a España y terminaran, así, tres siglos de dominio. Eso era lo que los indios sabían, del resto sabían poco o tenían ideas muy vagas, quizás una monarquía indígena.

Ahora hablemos de la Revolución de 1910. Comencemos por Porfirio Díaz, como ahora se le denomina, el gran modernizador de México. La verdad es que, a finales del siglo XIX, el capitalismo pasaba por una expansión creada por una serie de descubrimientos, como el telégrafo, el teléfono o las vías férreas por todo el mundo. La maquinaria reemplaza el trabajo manual y reduce los tiempos y los espacios. Con ello, los países desarrollados se lanzan a invertir en los países dependientes, como México. En ese contexto es que Díaz y su gente abren las puertas y logran algunas cosas cuya utilidad nadie puede negar. Por ejemplo, los 25 mil kilómetros de ferrocarril de aquel tiempo fueron la base de la existencia de la nación mexicana;

simplemente sin ferrocarriles y con nuestra geografía de montañas que casi no se pueden cruzar ante la ausencia de ríos navegables, no podría existir la nación mexicana.

De este modo, se genera una situación como la de inicios del siglo XIX, pero ahora a inicios del siglo XX: la economía va muy bien, todos los índices hablan de crecimiento. La minería, también la exportación de café y henequén, en fin muchas cosas. La economía iba también que se celebra el centenario de la Independencia con un mensaje detrás, que era el de vincular al padre de la patria con el padre de la modernidad de la patria.

Nada más que a Porfirio Díaz se le olvidó un detalle: las haciendas que hicieron buenos negocios se apoderaron de las tierras de las comunidades indígenas, y lo que no tomaron las haciendas lo tomaron las compañías deslindadoras. Hasta el punto en que el campesino, que no tenía como suyo sino la tierra en la que estaba, tenía que irse de asalariado, peón o migrante.

Se borraba a Juárez de la memoria histórica. Se hicieron carnavales y desfilaron los indios en sus trajes originales por la ciudad. Se trajeron tropas extranjeras y se les hizo desfilar. Dos meses después de la celebración de la Independencia, un hombre pequeño de tamaño pero de mucho optimismo, había convocado para 20 de noviembre a las 6 de la tarde a todo el pueblo a levantarse contra Porfirio Díaz. Aunque para esa fecha nadie se había levantado, para inicios de 1911 el país estaba en llamas. Otra vez, el pueblo inesperadamente estaba comenzando algo que nadie sabía que cosa era, pero en donde de nuevo había dicho: ¡ya basta!

Tal vez, los únicos que tenían claridad eran Zapata y Orozco. El primero porque su lucha venía de años atrás; el segundo porque la presencia de anarquistas definía con cierta claridad un proyecto de nación.

Para concluir, por segunda vez una modernización desde arriba, hecha por gente quizás de buena voluntad no tomaron en cuenta el principio de José María Luís Mora que era el de que se puede gobernar a favor de una clase pero sin olvidar que el gobierno democrático es para toda la gente. Eso lo olvidaron dos veces en la historia y ha sido el principal detonante de las Revoluciones en México.

### ***Síntesis de la conferencia de Luis Arizmendi***

Poco antes de morir, Bolívar Echeverría elaboró un ensayo titulado “América Latina: 200 años de fatalidad”. La formulación central que contiene este ensayo permite descifrar la historia de América Latina y de México a contrapelo de esta especie de amnesia histórica que ha venido siendo producida por la lectura positivista y por lo que podemos llamar el “principio *desinformatsia*. La

historia de México regularmente ha sido tratada por la lectura positivista como la acumulación inconexa de un conjunto de acontecimientos que suceden, uno tras otro, sin que tengan mayor relación entre sí, de tal manera que la Independencia, la Reforma, la Revolución, se leen como un *once upon a time*. Lo que nos lleva a los mitos positivistas de la Independencia y la Revolución, es decir, a concepciones falsas de ellas como si fueran eventos que hubieran acontecido en un periodo relativamente corto y concluido quedando definitivamente atrás. El panorama ha sido peor en la vuelta de siglo, ya que, la historia desde el principio *desinformatsia* se proyecta no nada más con este reemplazo de la realidad por una ilusión, además frecuentemente se aborda al revés. Desde este principio se presenta, por ejemplo, a Porfirio Díaz como el máximo promotor de la modernidad en México sin dar cuenta de que al mismo tiempo significó un gran obstáculo que la bloqueó; también figuras anti-revolucionarias son presentadas como si fueran personajes de la Revolución o, incluso, en el extremo, personajes de la Revolución son presentados como si fueran personajes de la contra-revolución (“Hidalgo fue un traidor”).

A contrapelo de la lectura positivista y del principio *desinformatsia*, la interpretación de Bolívar Echeverría que desarrolla un fino concepto de ethos barroco para leer la historia de América Latina y también la de México, deja de ser sólo un concepto que describe la forma histórico-cultural de vivencia de un cierto grupo o de una cierta zona, para convertirse en una tipificación de un *proyecto de modernidad*.

La modernidad barroca constituye una modernidad en la cual lo moderno del capitalismo esta ahí, al mismo tiempo que, atravesándola, persisten elementos premodernos insertos dentro de ella, que la resisten, pero de tal manera que son finalmente insertos en una *rapport de forces* en la que quedan absorbidos, refuncionalizados o, al menos, circunscritos. Este concepto frecuentemente es leído como si de lo que se tratara ahí fuera un elogio a la persistencia de otras formas de vida que incitan de alguna manera a ser reacias a esta marcha aplastante de la modernidad capitalista. Pero, en verdad, se trata de conceptos críticos que buscan dar cuenta de una tragedia histórica. En la que, finalmente, esta marcha aplastante está ahí y si bien hay estas actitudes reacias, sin embargo, tienen que ser pensados sus límites para que los retos que de ahí derivan puedan ser asumidos.

Decía Bolívar Echeverría en este ensayo: “No falta ironía en el hecho de que las repúblicas nacionales que se erigieron en el siglo XIX en América Latina terminaran por comportarse, muy a pesar suyo, precisamente de acuerdo a un modelo que declaraban detestar, el de su propia moder-

nidad –la modernidad barroca, configurada en el continente americano durante los siglos XVII y XVIII–. Pretendiendo ‘modernizarse’, es decir, obedeciendo a un claro afán de abandonar el modelo propio y adoptar uno más exitoso en términos mercantiles –si no el anglosajón, al menos el de la modernidad proveniente de Francia e impuesto en la península ibérica por el Despotismo Ilustrado–, las capas poderosas de las sociedades latinoamericanas se vieron compelidas a construir repúblicas o estados nacionales que no eran, que no podían ser, como ellas lo querían, copias o imitaciones de los estados capitalistas europeos; que debieron ser otra cosa: representaciones, versiones teatrales, repeticiones miméticas de los mismos; edificios en los que, de manera inconfundiblemente barroca, lo imaginario tiende a ponerse en el lugar de lo real”.

Si uno entiende así la modernidad barroca entonces se puede entender que *las Repúblicas de América Latina son el proyecto de una modernidad atravesada por una contrafinalidad: al pugnar por negar la dependencia que la colonización les impuso, terminaron por reconfigurar la dependencia bajo una nueva forma histórica*. Imposibilitadas para ser el doble de los Estados europeos occidentales, los Estados de América Latina tienen una impronta que bloquea los proyectos de república democrática que, inconclusos e irrealizados, son sustituidos por el proyecto de repúblicas oligárquicas.

Si uno usa este concepto de modernidad barroca para repensar la Independencia, lo que podría ver es que en la Independencia chocaron tres proyectos de México distintos y que, desde ese choque, finalmente la Independencia no se alcanzó. En la Independencia chocaron tres proyectos de México: el proyecto del México colonial, el proyecto del México independiente y el proyecto de un México de independencia criolla.

El proyecto de un México colonial quedó expresado muy bien en la posición del Obispo de Valladolid Manuel Abad y Queipo: “el cura Hidalgo y sus secuaces intentan persuadir y persuaden a los indios de que son dueños y señores de la tierra, de la cual los despojaron los españoles por conquista y que por el mismo medio ellos la restituirán a los mismos indios... El proyecto del cura Hidalgo constituye una causa particular de (...) anarquía y destrucción...”<sup>2</sup> Claramente, constituye un pronunciamiento por la existencia del proyecto de un México colonial.

<sup>2</sup> Edicto de Don Manuel Abad y Queipo, Obispo Electo y Gobernador del Obispado de Michoacán del 8 de Octubre de 1810 en Independencia Nacional. Tomo I. Antecedentes – Hidalgo. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Seminario de Independencia Nacional. Universidad Nacional Autónoma de México. México. (Primera edición 1986-1987) Segunda edición 2005. Páginas 324-327.

Frente a este proyecto se levantó el proyecto de un México Independiente, que no sólo pugnaba por la independencia frente a España, sino que pugnaba por la independencia india y mestiza frente a los criollos. Es este proyecto el que se oponía al proyecto del México colonial. Lo que sucedió en la marcha de la Independencia, sin embargo, fue que el proyecto del México Independiente fue vencido y remplazado por el proyecto de un México de independencia criolla: *se alcanzo la independencia de México ante España pero los criollos pasaron a dominar a los indios y a los mestizos.*

Cuando se ven sus fases básicas de la historia de la Independencia entonces puede verse cuatro momentos en los cuales lo que se ve es el intento de salir adelante con este proyecto de un México Independiente que termina siendo cerrado y vencido para ser remplazado por el proyecto de este México de Independencia criolla. El proyecto de Hidalgo y de Morelos terminó siendo vencido y desplazado por el proyecto o el contraproyecto de Iturbide, que justo era su negación.

La primera fase, que corresponde al *surgimiento del proyecto del México Independiente*, es la que va de 1810 a 1811, del grito de Dolores a la derrota del Puente de Calderón, una derrota sumamente importante porque a partir de esa derrota el cura Miguel Hidalgo va a ser detenido y finalmente fusilado. Hidalgo era un criollo, hijo de españoles, culto pero con un proyecto, muy influido por la Ilustración, ante todo por la Revolución Francesa. De inicio, Hidalgo no tenía toma de posición para luchar contra los criollos, incluso lo que busco más bien fue una alianza con ellos. Sin embargo, la marcha del proceso lo fue obligando a tener que tomar una posición cada vez más aliada con la defensa de los intereses populares. En ese sentido, se puede decir que el proyecto de Hidalgo era un proyecto híbrido en la defensa de la soberanía. Esto significa que Hidalgo se fue haciendo Hidalgo, el personaje de impacto en la historia.

Cuando se va radicalizando implementa medidas de soberanía agraria indígena. Dos son las más importantes. El 5 de diciembre de 1810 decreta: “deben entregarse a los naturales, las tierras de cultivo sin que en lo sucesivo puedan arrendarse”, de lo que se trata es de regresarles a las comunidades la tierra. El 15 de diciembre, desde el gobierno de Guadalajara, decreta, además, la abolición de la esclavitud y de los tributos sobre los indios. Estas medidas dan cuenta de la manera en la que Hidalgo fue avanzando en la asunción del proyecto de la soberanía que se jugaba en el proyecto del México independiente.

Cuando finalmente Hidalgo es arrestado, se le condena expulsándolo de la iglesia y se le fusila el 8 de julio de 1811, enviando su cabeza a la Alhóndiga de Granaditas para

generar terror y detener el movimiento de independencia, va surgiendo la segunda fase de 1811 a 1815: la fase de *radicalización del proyecto del México Independiente.*

El personaje fundamental en esta segunda fase es Morelos. El se aboca a remplazar la “bola” del ejército hidalguense, indisciplinada y caótica, por un ejército menos numeroso pero muy disciplinado, con no más de 6 mil hombres. Morelos se encargó de realizar las principales gestas militares de la época de la Independencia. En 1810 decreta: nadie pagara tributo ni habrá esclavos y se podrá castigar a los amos que los tengan. El documento más importante de la Independencia, *Los Sentimientos de la Nación* de Morelos son premisa de la Constitución de Apatzingán. Donde se puede reconocer tres principios muy importantes: América libre de España y de cualquier otro gobierno de monarquía; su proyecto de la soberanía como algo indivisible, no enajenable; y, además, el proyecto de abolición de esclavitud y castas. Morelos decía: la ley debe ser igual para todos. Su diferencia con López Rayón reside en que éste, aunque participa en el movimiento de la Independencia, insiste en un proyecto de Independencia criolla. También Morelos termina siendo capturado, es acusado de alta traición al Rey y a la Patria, pero se le agrega además el delito de violar el celibato y no asumir la excomunión lanzada por el Obispo Manuel Abad y Queipo.

La tercera fase, que sucede de 1816 a 1819, corresponde al *debilitamiento histórico del proyecto del México Independiente.* En septiembre de 1816, el Virrey Apodaca remplaza a Calleja y, en lugar de una estrategia basada en la crueldad, ofrece indulto, lo que propicia el rendimiento de varios líderes militares independentistas. Sólo Vicente Guerrero y algunos otros resistieron. La última fase del proceso básico de la Independencia sucede entre 1820 y 1821, es donde aparece un giro del proyecto del México independiente al México de la Independencia criolla, la Revolución de Hidalgo y Morelos desemboca en la contra-revolución de Iturbide. Después de una década del proyecto de la Independencia, los criollos, el alto clero, los jefes militares, los terratenientes y los grandes comerciantes se acuerpan y reactivan el proyecto del México Independiente ante España pero bajo dominación de los criollos sobre los indios y los mestizos. Iturbide, que es el jefe militar del levantamiento al servicio del alto clero y de la aristocracia criolla, funda el Plan de Iguala y logra que lo apoye Guerrero. En ese plan aparecen principios muy importantes. El artículo segundo declara la absoluta independencia ante España, pero el artículo treceavo presenta claramente la formulación de que todas las propiedades serán respetadas, es decir, lo que se

juega es un respeto al régimen de gran propiedad; los artículos tercero y cuarto son fundamentales en términos religiosos y militares; el artículo diecisiete señala “la conservación en sus cargos de jefes y oficiales del ejército”. Se instala entonces un régimen militarista como nunca había existido en la historia del país. Los artículos tercero y cuarto presentan explícitamente el proyecto de un Estado Monárquico que desemboca, en mayo de 1822, con la proclama de Iturbide como Emperador. La Independencia concluye de tal manera que el proyecto del México Independiente de Hidalgo y Morelos termina siendo vencido y remplazado por el proyecto de un México de Independencia criolla que personifica Iturbide.

Este resultado epocal no sólo tiene que ver con el hecho de que la *rapport de forces* militar y política resultó adversa para el proyecto del México Independiente, sino que, visto desde la historia de la mundialización, puede verse que la especificidad de la modernidad barroca fue ineludible para México. La formulación de Bolívar Echeverría sobre una modernidad barroca justo en lo que está insistiendo es que el proyecto legítimo de una República Democrática esta históricamente inserto en la conformación de una zona periférica que hace imposible la duplicación de la historia fundacional de los Estados europeos. Lo que está en juego no es sólo un sistema racista, sino la marcha de la mundialización capitalista que va a propiciar que la dependencia sólo cambie de forma:

México transitó de depender de España a finalmente terminar dependiendo de una manera incluso más radical de Estados Unidos. Justo porque la dependencia cambio de forma, la esencia del proyecto de la independencia sigue vigente en pleno siglo XXI.

Ahora bien, cuando desde este mirador se escudriña la Revolución se puede ver que el concepto de modernidad barroca de Bolívar Echeverría abre una clave epistemológica muy sugerente porque lo que descubrimos es el choque de tres proyectos distintos y contrapuestos de modernidad: los proyectos de modernidad para un México del Centro, un México del Sur y un México del Norte.

El proyecto de modernidad capitalista para el México del Centro constituye una modalidad nucleada en torno al dominio del capital comercial. Edificada sobre la civilización prehispánica, que se dedico a la producción del maíz, esta modalidad desde ahí articuló el abastecimiento de este cereal civilizatorio hacia todo el país y, luego, con el desarrollo de la colonización convirtió esta región en una vía de comunicación transatlántica. El capital comercial pudo desarrollarse mucho en esta zona de México, donde una forma premoderna, la hacienda, guardó una relación directa con el capital comercial.

En el proyecto de modernidad capitalista para el México del Sur, las economías de plantación muestran la persistencia de sociedades prehispánicas, en buena medida posible por su entorno natural, donde su sistema montañoso volvió difícil el acceso para los conquistadores, que se



van yuxtaponiendo con formas germinales de capitalismo basadas en semi-esclavitud forzosa.

De este modo, tanto en el México del Centro como en el México del Sur, aunque diferentes entre sí, se dan configuraciones de modernidad capitalista que conviven y se entrecruzan con formas premodernas precapitalistas. *Dicho de otro modo, tanto México del Centro como en el México del Sur se despliegan proyectos de una modernidad barroca germinal.*

En cambio, desde antes del tiempo de la Revolución, como fundamento del proyecto de un México del Norte, muy impulsado por Porfirio Díaz, se desarrolla el proyecto de una modernidad específicamente capitalista. La gran industria, la gran agricultura y la mercantificación moderna de la fuerza de trabajo tienen en el proyecto del México del Norte su configuración específica fundacional para la historia de nuestro país. La rama de punta de este proyecto de modernidad es la minería, que produce no sólo metales preciosos, sino metales industriales y opera como una fuerza de arrastre de la ganadería. Como la rama de punta de la minería no produce los alimentos, el norte tiene que vincularse con el centro para proveerse de maíz. Pero ese maíz no es sólo para seres humanos, asimismo es para el ganado. Esta peculiaridad del patrón alimentario moderno del siglo XX, producción de cereales para animales, en la historia de México, surge aquí. Además, con el desarrollo económico del capitalismo, en el norte se empieza a invertir en la agricultura y surge, por primera vez, la gran agricultura capitalista. A lo que cabe agregar que el proyecto del México del Norte, sí es un proyecto en el que se contrata fuerza de trabajo específicamente asalariada. Por contraste con los proyectos del México del Centro y de México del Sur, donde había economía de plantación o semi-esclavitud forzosa, la estructura de los núcleos de la economía se estructuran con base en una modernidad específicamente capitalista

Con proyecto de país, sin aislarse, el proyecto del México del Norte con el régimen de Porfirio Díaz se encarga por primera vez de articular estos tres Méxicos. Justo a partir del ferrocarril que, sin duda, es uno de los valores de uso que, junto con el buque transoceánico, comanda la mundialización del capitalismo.

Sin embargo, aunque, innegablemente, el régimen porfirista impulsa una fuerte modernización con el ferrocarril, los puertos marítimos, el telégrafo, el sistema de correos y la abolición casi total del sistema de cábalas, a la par, cierra caminos a la modernización, precisamente porque Porfirio Díaz representaba los intereses de los hacendados y de los terratenientes. Su régimen guarda una relación contradictoria con la modernidad capitalista: por un lado, la fomenta, por otro, la detiene.

Esta compleja contradicción entre el proyecto de una modernidad específicamente capitalista que Porfirio Díaz impulsa a la vez que detiene y entre proyectos contrapuestos de México explota en la Revolución Mexicana. Colisionan tres proyectos de modernidad capitalista y el proyecto que se abre camino es el proyecto de la modernidad capitalista del México del Norte. Madero y Carranza personifican este proyecto de modernidad; mientras Huerta intenta mantener al proyecto porfirista de un capitalismo del México del Centro, pero termina siendo vencido. Después de sus vaivenes, *el proyecto vencedor en la Revolución es el proyecto de una modernidad específicamente capitalista, que contrasta con los demás proyectos de modernidad barroca en el centro y el sur del país.*

Sin embargo, en la Revolución Mexicana no sólo hay colisión de proyectos de modernidad capitalista, también se da con aquellos la de proyectos que reactivan de manera importante el proyecto de una República Democrática. Lo que plantean Zapata y Villa apunta en esta dirección. Pero, finalmente, lo que impulsan no va a vencer. Será triunfante el proyecto de una modernidad específicamente capitalista impulsado por el México del Norte y que condujo hacia la derrota de Díaz.

Desde este mirador, como puede verse, tanto la Independencia como la Revolución significan procesos inconclusos. Lo que en la Revolución, no sólo en la Independencia, también se buscaba, era dotar a todos, incluidas todas las etnias, de derechos ciudadanos. Esta universalización de derechos ciudadanos, incumplida en el marco de la Revolución, sigue siendo incluso en pleno siglo XXI una tarea pendiente. Si se lee la historia de la Independencia y de la Revolución en clave del concepto modernidad barroca, en consecuencia, sale a relucir un límite histórico para el proyecto de las República Democrática. Lo que puede verse desde él no sólo es esta contrafinalidad, que constituyeron proyectos legítimos que no tuvieron las condiciones para realizarse. Puede verse que constituyen proyectos legítimos pero inconclusos de una alta vigencia en el México del siglo XXI.

Como afirma Enrique Semo, en el ensayo que honrosamente le publicaremos en *Mundo Siglo* no. 23, “revolucionarios franceses y mexicanos tenían ideales similares aun cuando sus fuentes son definitivamente distintas. En ambos casos, los resultados obtenidos no fueron los deseados. Tanto en Francia como en México, la revolución terminó en una contrarrevolución que, sin embargo, no logró borrar todos sus efectos. Además, revolucionarios de una y otra latitud trabajaron para movimientos muy distintos. Quizá el destino de los revolucionarios de todas las épocas sea el mismo: un ideal, muchas revoluciones, pero también muchos ideales que se funden en una revolución”.